

SUSCRIPCIONES

	MES.	TRIM.	SEM.	AÑO.
	Pts.	Pts.	Pts.	Pts.
MADRID.....	1'50	4'50	9	47'50
Provincias.....	6	12	22	50
EXTRANJERO				
Portugal.....	8	16	32	
Naciones conve-				
nidas.....	15	30	55	
No convenidas.....	20	40	80	
VENTA				
España.....	25	núms.	0'75	pta.
EXTRANJERO				
Portugal.....	25		1'25	
Naciones conve-				
nidas.....	25		1'50	
No convenidas.....	25		3	
NUMEROS SUELTOS				
Del día.....	0'05	pesceta.		
Atrasado.....	0'25			

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

ESPAÑOLES

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo, y en Barcelona señores Roldós y Compañía, Escudellers, 30.

EXTRANJEROS

En París la «Société Mutuelle de Publicité», rue Caumartin, 61; director Mr. Lorette.

REMITIDOS

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO.

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

Domingo 30 de Marzo de 1890

MADRID—NÚM. 5258

NUESTRO GRABADO

(UN LIBRO UTIL)

Con el título *Descripción e historia política, eclesiástica y monumental de España* ha comenzado a publicar el conocido escritor D. Valentín Picatoste una colección de tomos que por su índole ha de contribuir muchísimo a la popularización de las glorias españolas.

El primero de estos libritos que verá la luz pública será el correspondiente a la provincia de Avila; sin duda el autor ha previsto con esto pagar un tributo de gratitud, dando a su patria la preferencia en sus trabajos literarios.

Cuando conozcamos el libro emitiremos el juicio que nos merezca, limitándonos por hoy a reproducir uno de los varios e interesantes grabados de la obra, y que, por otra parte, tiene la ventaja de reproducir un verdadero monumento artístico a la vez que representa al sabio más grande de su tiempo.

Siguramente habrá pocos de nuestros lectores que desconozcan al Tostado, porque es una de las estrellas de grande magnitud que brillan en el cielo de nuestras letras; su profunda sabiduría asombró a la Europa de su siglo, y así lo reconoció públicamente el sapientísimo claustrero de la famosa Universidad de Salamanca colocando en la fachada el busto de su maestro, y poniendo su escudo de armas entre los de los pontífices y bienhechores de ella; su fecundidad como escritor se hizo proverbial, y su energía y entereza de carácter la demostró en muchas ocasiones en que se puso a prueba el temple de su espíritu.

He aquí la semblanza que de él hace el Sr. Picatoste:

D. Alonso Tostado y Rivera nació en 1409 en Madrid, se educó con los franciscanos de Arévalo, estudió ciencias y letras en San Bartolomé de Salamanca, de cuyo colegio fué luego rector y sabio maestro, y en 1449 fué electo obispo de Avila. Escribió cincuenta y cuatro libros de diversas materias, y ha quedado como frase aplicada a los escritores fecundos la de *escribe más que el Tostado*.

Murió en Bonilla de la Sierra, en el palacio que allí tenían los obispos de Avila, en 3 de Septiembre de 1455.

Centésima como prueba de su entereza que habiéndose presentado ante el papa Sixto IV con motivo de defender sus famosas proposiciones, era de estatura tan baja, que el pontífice, creyéndole de rodillas, le ordenó se levantara.

«Bato y de pie, beatísimo padre», contestó Alfonso de Madrigal; y añadió señalando desde el entreciejo hasta la raíz del pelo: «La altura del hombre se mide por lo que hay desde aquí hasta aquí». No desmentía ni un ápice la tradicional altivez y arrogancia de su patria.

Avila honró su memoria levantando un soberbio mausoleo en la catedral, al que dedica el Sr. Picatoste estos sencillos párrafos:

La nave que rodea el altar mayor es muy notable; de un lado la misteriosa oscuridad que envuelve multitud de antiguas sepulturas, y del otro los relieves de los evangelistas en hornacinas platerescas y que flanquean el sepulcro del sapientísimo Tostado. El mausoleo es excelente, de fino alabastro construido. Algunos párrafos de la vida de Jesús y las Virtudes biológicas y cardinales que adornan las columnas, aunque muy bien cinceladas, parecen en mérito a la preciosa estatua del santo obispo, que vestido de pontifical y sentado en rica silla está en actitud de escribir aquellas obras que fueron el acervo de su siglo.

Un caballero de Avila, con mejor deseo que inspiración poética, colocó los siguientes versos en una tablilla que pende de una columna del sepulcro:

Aquí yace sepultado
quien virgen vivió y murió,
en ciencias más esmerado,
el nuestro obispo Tostado,
que nuestra nación honró.
Es muy cierto que escribiste,
para cada día tres pliegos,
de los días que viviste,
su doctrina allí alumbró,
que hace ver a los ciegos.

LOS DOMINGOS

Los apóstoles.

Los reyes de piedra de la plaza de Oriente han contemplado todos estos días una escena curiosa. Sucios, rotos, desherrados con esos extraños y raídos gabanes, vestidos de la miseria en que adivina la limosna, y en que se ve que no fueron hechos para quien los gasta, ó confesos mantones que sirven para detener el aguzado zarzagal que se cuela por sus poros, un rosario de pobres se dirigía por mañana y tarde al alcázar, llegaba al anchuroso portal del Principio, se acercaba tímidamente a los celadores que lucen a la entrada sus gigantescas figuras embutidas en el uniforme azul galeonado de oro, y les preguntaba con todo respeto por la Inspección; que el tropel de mendigos los había ciegos, que andaban despacio, con la mano pesada en el hombro de un lazarrillo; tullidos sosteniéndose a duras penas sobre las muletas; infelices ancianas, secas y encorvadas, que ranqueaban por el peso de los años; débiles viejos, entecos y flacos, de cabello blanco, arrastrando trabajosamente los pies; todos llevaban en la mano un papel amarillento doblado, é iban a entregar en las oficinas de palacio su instancia solicitando un puesto de apóstol.

Cualquiera que no conozca la nomenclatura palatina se romperá en vano el cerebro buscando la aplicación de tal palabra; los apóstoles son sencillamente los doce pobres varones y las doce hembras elegidos por sorteo entre los mendigos que lo solicitan para celebrar la ceremonia del lavatorio de pies en la función regia del Jueves Santo; la ceremonia citada simboliza la cena ofrecida por Jesús a sus apóstoles, y de aquí el número de menesterosos escogidos y su denominación. El domingo pasado se verificó en toda regla el escrutinio; habían solicitado la gracia setecientas personas; como es natural, solamente la obtuvieron unas pocas; ¡con qué parquedad concede sus dones la diadema!

La selección de estas solicitudes descubre infortunios enormes; hay pobre desventurado cogido por la adversidad con tal fiereza, que viene impetrandos un año tras otro la gracia regia y jamás le ha favorecido la fortuna; a pesar, pues, de reunirse a la mesa veinticuatro personas no están simbolizados los apóstoles, porque Judas no se sienta nunca, sino que sale del alcázar maldiciendo el zarzapazo que le descarga la desventura implacable. Un traje entero, un cesto de comida que luego vaden; un reflejo de aurora; una semana que sonríe y en la que se vuelve a vislumbrar la esperanza celeste; he aquí lo que significa el sorteo de los apóstoles para unos cuantos infelices; para los demás es la prolongación de la noche.

Carros y coches.

El Ayuntamiento ha acordado modificar las tarifas de ciertos servicios de tracción; si el alcalde lleva a cabo tan noble idea, el nombre de Mellado vivirá perennemente en la memoria del pueblo de Madrid. Parece imposible que tales cosas hayan subsistido años y años sin protesta; ¡los coches de lujo pagando menos contribución que los carros de mano! Todo el mundo lo conoce; es un pobre desdichado sin más patrimonio que sus cordeles y su carrito, que se levanta con el alba y que se pasa catorce horas trotando por las calles para sacarse dos pesetas; el día que no carga no trabaja; suele desayunarse con un trago de aguardiente, y a veces no come otra cosa que un pedazo de pan y un trozo de queso; duerme sobre un jergón en el suelo, en una buhardilla, en un cuarto de aguadores, en cualquier parte; la pulmonía le acecha siempre aguardando esos momentos en que suelta los fardos bañados en sudor; es el símbolo del presente; para él no existe el mañana; en su porvenir no hay nada sonrosado y luminoso; el hospital, la indigencia en la vejez, cuando la ancianidad ablanda sus músculos de hierro... Pues eso infeliz jornalero, que apenas gana para abonar la cuota de su oficio, paga por su carro mayor contribución que por su carruaje la opulenta dama que pasea todas las tardes su aburrimiento por el Retiro ó la Castellana, blandamente reclinada en el almohadón de raso y descansando el perfumeado cuerpo en el suntuoso *tandem* ó en la elegante berlina que guía un galoneado cochero y que arrastra un tronco de inglesas yeguas... El acuerdo del Ayuntamiento de rebajar la tarifa al mozo del carrito es una mano piadosa que se le tiende al desgraciado para arrancarle de la garra de la miseria; el día que tal se realice habrá que señalarlo con piedra blanca, como señalarán los pobres a quienes comprende la justa reparación esta fecha que es acaso para ellos la primera sonrisa de su vida.

La reacción.

No me propongo emitir un nuevo juicio acerca de la obra estrenada en la Zarzuela; libreme Dios de invadir el terreno propio del compañero Corzuelo; mi objeto se reduce sencillamente a saludar, sombrero en mano, en nombre del buen gusto, a Eusebio Sierra, el chispeante periodista y literato, a D. Angel Pozas, el novel maestro compositor dado a conocer con tal motivo, y al ocurrencia Meselo, el popular actor; el arte patrio les deberá agradecimiento eterno por su heroísmo singular; ¡atreverse a lanzar al público un *idilio* lleno de ternura y delicadeza en plena época del terror, en pleno período de tangos y chistes guindillados! Aquel famoso Sueño de Quilones que rió atroz pelea en Orbiga con cuantos quisieron medir con él sus armas, no ejecutó tan hazañosas empresas como la de los dos citados autores.

La romería de Miera es algo más que un hermoso cuadro campestre, trascendiendo a sano tomillo; es una protesta elocuente contra el alud de groserías sin gracia, de chistes rojos que no ya verdes, de tangos, habaneras y soserías que, salvando a determinados compositores de gran estro popular, se ha precipitado tiempo ha sobre la desdichada escena española.

El público ha recibido la obra con deleite. ¿Será acaso *La romería de Miera* el principio de una saludable reacción hacia la buena literatura? Recuérdese cómo la gente acogió años atrás a *El amigo Fritz*, en una época en que también predominaba lo flamenco... El público tiene el gusto estragado, pero no perdido; la cuestión es sabérselo estimular.

La semana triste.

La semana anterior es tal vez la más triste del año; es una semana sombría y cenuda, bañada por un suave resplandor de luz de templo y llena toda de un rumor sibilante de rezos pronunciados en voz baja; la humanidad contrita se la ha pasado de rodillas ante el confesionario, dándose golpes de pecho y con el pensamiento hundido en la oración; esos ocho días, nublados por la sombra del viernes de Dolores, que simboliza una elegía sublime, son la época del saldo de la conciencia, el período en que el espíritu finiquita con el pecado para que le coja la semana de paz humana: un meteoro que se extingue; una flor, lozana al amanecer, seca a la tarde.



El sepulcro del Tostado.

sión libre de mancha. Algún teatro cerró sus puertas hasta la pascua; el jueves estalló en el aire el último gorgorito de ópera de la temporada actual; los altares están ya cubiertos con sus cortinas moradas; el río azulado de las carracas resuena sin cesar en el espacio; las judías y las lentejas, ensobrecidas por la proximidad de la gran fecha del potaje, invaden la mesa rechazando a la carne, a la vaca inmortal; el ayuno, el maceramiento de la materia ha puesto los rostros flácidos y descoloridos, y sólo tiene la semana una nota de sol, un reflejo vivo, alegre, regocijado, sonriente: las palmas del domingo de Ramos, que asoman sus espléndidos penachos amarillos por encima de las verjas de las iglesias, saludando a los transeúntes en nombre de Abril.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

SALIDA A ESCENA

Domingo 30 Marzo 1890.

Tristes, solas y huérfanas de todo amparo de grandeza van estas pobres líneas, rastreando su suerte, al mare magnum editorial de El Globo buscando hospitalidad generosa en sus columnas. Tal vez no tengan mérito alguno estas misceláneas sin ventura que hoy comienzan; pero, seguramente, este palenque neutral de la prensa abrirá las puertas para dar entrada en la luz a un nuevo campeón que, a marchas forzadas, llega a los umbrales, atraído por los belicosos rumores del torneo, en cuyo campo pretende, ya que no vencer a los famosos paladines llevando la mejor presea del combate, al menos romper una lanza matutina al desputar las tibias auras dominicales, mensajeras de una día apocético y suspirado.

¿Qué pretengo? Ningún meiro personal. ¿A qué buscar espigas en rastrojo careado? ¿Quién soy? Tal vez nadie; un átomo en el infinito; lo que es la mayor grande-

za humana: un meteoro que se extingue; una flor, lozana al amanecer, seca a la tarde.

Tú, lector ilustre, el eterno ilustre, quienquiera que seas, despojate de esas rancias preocupaciones de las pregonadas grandezas que tanto influyen en los inconscientes veredictos de las alucinadas multitudes, y procura persuadirte, con premisas de reflexión, para llegar a corolarios saludables, que en este mundo viejo, carcomido y apollado, no hay cosa positivamente grande; antes, al contrario, todo es pequeño, raquítico, pigmeo, liliptense, y a veces el esplendor pregonado es un esplendor de acarreo que, si no está tísico, al menos anda opilado de grandeza.

Si yo te dijese quién soy, acaso tirases con imperial desprecio este papel; tal vez le leeras con infantil delección. Quiero ocultar mi nombre para no poner los quilates de tus serenos juicios en crisoles de parcialidad. Pues qué, el ser yo famoso ó menguado, ¿puede acaso aquilatar ó envilecer la esencia virtual de estas melancólicas reflexiones?

Supongo, lector excelentísimo, que ya andarás picado de curiosidad por saber qué es lo que pretendo al salir a escena embozado hasta los ojos. Es probable que tu malicia legendaria me haya creído ya uno de esos cofrades del diente, compañeros del melodrama, que andan huyendo por los foros a salto de traiciones. Si eso creyeras, no ha de ponerse el sol muchas veces en nuestros modestos dominios sin que te persuadas de la temeridad de tus fallos ó de la sinrazón de tus preoces sospechas; porque odio tanto las traiciones, que aun a esos mismos asendereados traidores del teatro me propongo ponerles a raya con pintiparadas mercuriales.

¿Plan? El plan es enorme, inmenso, como es inmenso el espacio. Tan sabias, útiles y provechosas para el cotidiano batallar serán mis especulaciones filosóficas, que, a fin de que no se te indignen, quiero hacerlas breves, sencillas y en ocasiones regocijadas. Quiero también hacerlas breves, porque te supongo atareado, y aun cuando anduvieras sin tareas, no creo tengas tan mal gusto que prefieras engolfarte en kilómetros de soporífera ó delirante prosa, cuando con dos docenas de líneas livianamente hiladas, puedes estar, no solamente al cabo de la calle, sino en el extrarradio de la población.

Las dimensiones de este exopo de mis monografías, misceláneas, perfiles, bosquejos, notas y estudios, te darán la medida de las que pienso regalarte en lo sucesivo, si Dios me da salud para cometerlas y a este periódico humor para publicarlas. Del valor ó villipendio de las venideras no juzgues por la presente, que ésta al fin, como exordio, prólogo, prólogo ó portada, ha de reír, deslavazada, rústica y enteca. Pero cree de todo corazón que en los mismos puntos de la pluma con que escribo estas palabras vestales andan retozando una infinidad de armonías y filigranas que en su tiempo y sazón han de salir limpias, lozanas, vírgenes en las columnas de El Globo. El tiempo, que es testigo de mayor excepción, te demostrará la verdad de mis promesas de hoy, y aun cuando en la presente coyuntura creas hallar cierto desmadejado desahimado, no olvides que con reposo de ánimo iré periódicamente ofreciéndote manjares variadísimos y sazonados y que aderezaré con risas, lagrimas, desahimados, entusiasmos, parabienes, despedidas, tristezas, expansiones, censuras, elogios, luces, notas, galas y colores. En cambio de todo eso nada te pido; ya ves, cuando me oculto en la sombra, es que ni aun siquiera busco el ambicionado viático de tus aplausos y favores; eso, que, con sólo pretenderlo de mala muerte, lo ha conseguido tanto nacio.

Antes de terminar quiero dirigir un cortés, cariñoso y sentido saludo a las donosas lectoras de este diario, deseando con todo mi corazón que el cielo aumente sus femeniles regocijos.

EL INDOLENTE.

LOS MESES DEL AÑO

Marzo.

Próximo a terminar su misión de 1890 el mes de las Pepas y de los Pepes, séanos permitido consagrarle unas líneas antes de que nos dé o le demos el ¡adiós! de despedida.

Antojásenos que Marzo debe ser opuesto a toda clase de reformas—las del general Cassola inclusive,—pues desde que hizo las suyas en el calendario el Papa Gregorio XIII, perdió el primer lugar que en el reglamento antiguo del año romano

ocupaba, y pasó al tercero, que le designaron después de la corrección hecha por el pontífice aludido.

Esto no obstante, en la Edad Media siguieron considerándole aun el primero algunos países, según de ello dan testimonio las actas de los Concilios celebrados allá por los siglos VIII y IX.

Respecto al origen del nombre de este mes, opinan autores diferentes, y a cual más versados, no ser otro que el de que al fundar Rómulo la ciudad de Roma y establecer una nueva era, quiso honrar la memoria de su padre Marte, llamando *Martius* al primer mes del año, el cual no constaba por aquel entonces sino de diez meses, sin guardar relación alguna ni con el año solar ni con el lunar.

Tiene 31 días, y aunque la noticia no es fresca, precisa hacerlo notar así: del 19 al 23 entra el sol en el primer signo septentrional del Zodiaco, ó sea en Aries; comienza el 21 la primavera, y según Alejo Venegas en su obra *Diferencia de libros*, el equinoccio del verano estaba en el 25 y ahora está en el 10.

Entre los romanos, las calendas de Marzo se señalaban con muchas ceremonias, y en honor de la vuelta del sol se renovaba en el altar de Vesta el fuego sagrado.

A Marzo se le simbolizó por un hombre vestido con una piel de loba, aludiendo, sin duda, a la que se creyó había amantado a Rómulo y Remo. La Iglesia cristiana le tiene consagrado al patriarca San José.

En los refranes que estimamos oportuno reproducir a continuación, juega Marzo un principal papel, según podrá observarse.

«Cuando Marzo mayea, Mayo marcea», con cuya frase se da a entender que cuando en el primer mes citado hace buen tiempo, lo hace malo en el segundo.

«Lo que en Marzo cayó, tarde acordó», se dice para significar que el que no toma las cosas en la ocasión oportuna, corre el riesgo de no conseguir lo que pretende.

«Marzo marceador que de noche llueve y de día hace sol», «Marzo marceador por la mañana, rostro de perro; por la tarde, valiente manco», son refranes con los que se alude a la inconstancia del temporal en el mes de referencia.

«Marzo pardo, señal de buen año», «Marzo ventoso y Abril lluvioso, hacen el año, ó sacan a Mayo florido y hermoso», locuciones que indican cómo conviene que resulte el tiempo en los meses aludidos.

«Si Marzo vuelve de rabo, ni deja cordeiro con cencerro, ni ovejía con pelleja, ni pastor en zamarrado», concepto que denota la inconstancia del mes que nos ocupa y lo perjudicial que suelen ser en él las nieves, los frios y los hielos.

Para terminar esta primera parte de las tres en que nos proponemos dividir nuestra labor relativa a los diversos aspectos que Marzo ofrece, vamos a consagrar un breve recuerdo a tres notables artistas que han honrado el apellido de Marzo que en vida llevarán, y que después de muertos inspira tan grande veneración y respeto tan profundo.

Andrés Marzo, fué un notable pintor valenciano que floreció en el siglo XVII, discípulo del célebre Ribalta. Entre sus obras maestras más famosas se citan dos cuadros de San Antonio, que existen en dos de las iglesias de la ciudad del Turia.

Urbano Marzo, hermano de Andrés, y también hijo de Valencia, fué asimismo pintor distinguidísimo, sobresaliendo entre sus lienzos un *Jesús Nazareno con la cruz a cuestas*, que existe igualmente en otra iglesia de la capital mencionada.

Y Enrique Marzo y Feo, célebre profesor de clarinete, que nació el 15 de Julio de 1819 en Alcalá de Henares. A los nueve años empezó en Sevilla el estudio del solfeo, distinguiéndose al poco tiempo como profesor, y ocupando más tarde la plaza de músico mayor de varios regimientos, que desempeñó durante veinte años.

Entre sus obras más notables figura la que escribió con el título de *Método de óboe con nociones de cornu inglés*, la cual, por su importancia, fué adoptada de texto en la Escuela Nacional de Música. Figuró en el número de los fundadores de la Ilustre Sociedad de Conciertos, y por sus servicios y merecimientos se le concedió la encomienda de Isabel la Católica y la cruz sencilla de Carlos III.

GREGORIO BARRAGÁN.

COSAS DE TODAS PARTES

El famoso fundador de la Agencia de viajes, Cook, ha fallecido. Era un personaje célebre en Inglaterra y aun en el continente. Contaba ochenta y un años y estaba ciego hacia cuatro.

Más a pesar de esta desdicha ocupábase activamente de sus negocios y viajaba tal vez más que cualquiera de sus clientes.

En el público inglés se comenta de diversas maneras el destino que ha obtenido la casa que habitara Napoleón I en Santa Elena. La habitación en que expiró el César ha sido convertida en estable; y la que le sirvió de capilla ardiente ocupaba un molinero. Dado su espíritu mercantil, parece raro que los ingleses no hayan explotado de modo mejor la última morada del capitán del siglo.

BUENA JORNADA

Cuatro ó más horas consumieron ayer hablando del caso del Sr. Dabán los señores Cassola y Romero, merced á una proposición *ad hoc* autorizada por el famoso demócrata Sr. Martos.

Llenos estaban los escaños y las tribunas, y el auditorio seguía el curso del debate con el mayor interés posible. Era día grande, día de esos en que parece tomar aspecto de teatro de Novedades el llamado templo de las leyes, y en que acuden allí á satisfacer su apetito todos los aficionados á borascas y emociones.

Bien se podía advertir, no obstante, y claro se vio desde las primeras escaramuzas, que las tres cuartas partes del público, así del de arriba como del de abajo, llevaban una sola esperanza y un principal objetivo: los de que el ministro de la Guerra sentase la mano duro y firme al general Cassola.

Está la gente muy cansada del amenazar constante y huero de ese señor, que se nos ha convertido desde hace tiempo en una especie de Ruiz Zorrilla. Por supuesto, un Ruiz Zorrilla meramente parlamentario.

Y he ahí la causa de los fervorosos aplausos con que fué acogida la contestación, no menos enérgica que categórica, del señor Bermúdez Reina. Mucho valió el discurso del ministro. Eso no obstante, en el éxito hay que atribuir no pequeña parte al auditorio, quien experimentó gran desahogo y singular alegría al encontrarse con una tan acabada interpretación de su deseo.

No hemos de seguir punto por punto los incidentes del debate. Todos conocen la cuestión y todos han formado juicio. Quien guste de leer frases gruesas busque en el extracto las del general reformista, y se satisfará con aquello de: «Yo no aprobé la carta del general porque me pareció poco dura...» «Mayores cosas dije yo y pienso decir...» en el Congreso. «Si ahogáis mi voz (nadie se curaba de ello), me irá á la calle...»

A tales declamaciones y desplantes, á la larga disertación sobre los tremendos agravios inferidos por el elemento civil al militar, no se necesitaba más que una sencilla contestación, la que dió el gobierno: «Haga el Sr. Cassola lo que ha hecho el Sr. Dabán y sufrirá idéntico correctivo.»

Pueden, pues, el bravo general y sus órganos seguir actuando más de paisanos que de guerreros, y declamando para uso de la galería en la prensa y en la tribuna. Nadie ha de hacerles coro, como no sea entre los miembros del correspondiente sanedrín; y nadie ha de creer, dentro ni fuera de España, en esos supuestos odios que ellos solos se forjan para el mejor servicio de sus particulares intereses.

Después de lo mucho que ayer se divagó, y á despecho de las múltiples é interminables dislocaciones con que puso fin á la primera parte de la función el Sr. Romero Robledo, la cuestión está como estaba, y no hay para resolverla dificultad alguna.

Un general senador invitó por medio de una circular, no á los senadores, sino á los generales, sus compañeros, á protestar contra determinadas tendencias, y á oponerse á ciertas facultades del poder legislativo. El ministro de la Guerra, en cumplimiento de su deber, le aplicó una corrección disciplinaria.

En vano trataba de evitarlo, apelando á la inmunidad, algunos grupos dispersos, secundados hasta cierto punto por los conservadores, y lo que es aún más extraño, por los elementos marxistas.

El sentido común pesa más que las argucias curulescas, y los hechos tienen fuerza infinitamente mayor que las palabras.

A excepción del Sr. Cassola, ninguno de los que apoyan al interesado deja de interponer salvaditas y reservas. «La conducta del general, dicen, es censurable, pero la del gobierno es mucho más digna de censura.» Ahora bien; en casos tan claros y precisos, no caben términos medios, y á nadie se oculta que carece de razón el que apela á los distinguos.

Examinado el punto bajo su aspecto personal, se presenta aun más claro á la vista de todo el mundo.

Un militar amante de la disciplina, ó lo bastante enérgico para asumir la responsabilidad de sus deliberadas é indeliberadas determinaciones, se hubiera apresurado, bien por sumisión á la ley estrecha de la milicia, bien por activo desprecio de cierto género de subterfugios, á deponer su investidura de senador, y á sufrir, motivado é inmotivado, el arresto. Hubiérase presentado desde el primer momento á su superior jerárquico, y tomado el camino de Alicante ó de Bellver, dando así un alto ejemplo de respeto á las ordenanzas, sin perjuicio de reclamar después el desagravio que le fuese debido.

Obrar de otra manera es igualarse en todo á los sedentarios y pecaminosos elementos civiles, cosa inconcebible en capitanes íntegros.

Así lo entiende la opinión, y contra ella no sirven de nada las sutilezas. Se puede tolerar á la gente de paz, pero no se consiente á la de guerra la apelación á la teología.

Machacan, pues, en hierro frío el general Cassola, el Sr. Romero Robledo, el señor Martos y todos los que se han aprovechado de esta ocasión para reanudar las altas empresas de la conjura. Y se cogera los dedos entre el martillo y el yunque el Sr. Cánovas si prohibía—lo cual nos parece inverosímil—las teorías políticas militares del primero de dichos señores.

La causa es una causa perdida, según ha podido aprender á su costa el Sr. Romero Robledo, cuyo vivo ingenio no le libró en la sesión de ayer de sufrir un cómico desastre.

No se discute una medida de gobierno ni un acto puramente ministerial; se discute el principio de autoridad, base y fundamento de toda sociedad bien constituida.

El gobierno que lo mantenga tendrá á su lado la opinión; los partidos ó los hombres públicos que lo desaparezcan, la tendrán enfrente, no sólo para el caso actual, sino para todas las contingencias futuras.

No es que nadie se alarma—aunque de otro modo sientan algunos—por la actitud del general Dabán y del general Cassola. Pueden ser militares el primero, carece en absoluto de la significación que pudieran hacerle temible. Cuantos se pudieran con tratarle saben que no es de la manera política de los Prim, de los O'Donnell, ni siquiera de los Narváez. En cuanto al Sr. Cassola, si bien de mayor cuidado, sólo inspira algunos temores cuando actúa de ministro de la Guerra. Y á cualquiera se alcanza que de esa eventualidad estamos libres para mucho tiempo.

Quiérase decir con esto que en el litigio del día no entran para nada ni recelos gratuitos ni imaginarios odios.

Lo que hay es que España ha adelantado lo bastante para sentirse segura de sí misma y para no tolerar imposiciones ni tutelajes. Se ha pasado la época en que los generales Llauder, Espartaco y Narváez, por medio de cartas y exposiciones, influían, no desde el Parlamento, sino desde Barcelona, Vitoria ó Loja, en la gobernación del Estado.

Pretender emularlos sin riesgo alguno, y bajo la égida de la investidura parlamentaria, es pretensión soberanamente ridícula, y que, por serlo, jamás habrá de producir los anhelados efectos.

Obrar como gusten esos apreciables caudillos, pero entiendan que han de incurrir apenas se distancian un ápice de la ley en la debida corrección disciplinaria.

Así lo reclama la nación al gobierno, quien, si no cumple consigo mismo, perderá, como ya hemos dicho, la autoridad, el prestigio y el decoro.

ECOS POLITICOS

Supone *La Unión Católica* que el lapsus ayer publicado por nosotros se debe á un diario ministerial.

Y exclama muy satisfecho:

«La cola sería en todo caso más larga de lo que el colega ministerial se figura.»

Porque el castillo de Bellver está en Mallorca.

Y es famoso, entre otras cosas, por haber estado en él el insigne Jovellanos.

Pero váyales usted con geografías á esos ministeriales.

Capaces de confundir el castillo de Santa Bárbara con el de Bellver.

El que trasladó el castillo de Bellver á Alicante no fué un diario ministerial, sino un periódico católico.

Tenga, pues, *La Unión Católica* más caridad cristiana para con sus semejantes.

Y procure no incidir en idéntico pecado por trasmutación de lugares.

Buena, por lo curiosa, es la siguiente noticia del católico *Movimiento*:

«El *Diario de Cataluña* publica la carta que Su Santidad ha tenido la bondad de dirigir al distinguido escritor Sr. Sardá y Salvany, director de la *Revista Popular*, de Barcelona.»

La carta es un preciosísimo documento, en que una vez más recomienda Su Santidad la unión y la concordia entre los católicos.»

El Sr. Sardá es el autor del famoso libro *El liberalismo es pecado*, que sirve á los nocedalistas para conudir el liberalismo político con el filosófico, y á toda especie de neos para molestar á los liberales.

Suponemos no obstante que la epístola papal será un nuevo pretexto para que se enzarzen entre sí esos adorables y verdaderos católicos llamados carlistas, mestizos, íntegros y semi-íntegros.

Impresión recibida en la tribuna por *El Resumen*:

«Estaba anunciada una discusión terrorífica; Cassola, el general Cassola, se había incomodado é iba á fulminar rayos y centellas contra el gobierno; los conjurados le ayudaban; los conservadores simpatizaban con él, é iba á ser espantoso lo que iba á pasar.»

Pues nadie se ha preocupado de esto, ni un sólo grupo alrededor del Congreso, ni cola en la tribuna pública, ni apreturas en las demás.

Y es éste, nos decíamos, el país donde se preguntaba: ¿Están contentos los Conchales, y donde todo temblaba cuando Narváez arrugaba el ceño, cuando se incomodaba O'Donnell, cuando hablaba Prim?

Los tiempos han cambiado mucho; pero hay que confesar que también han cambiado mucho los generales.

Lo que han cambiado no son los tiempos tan solo.

Sino el país, que ya no hace caso de exhibiciones más ó menos lucidas que no interesan á las ideas.

Y son, como la de ahora, cuestiones personalísimas.

Los púes socialistas del chico de los Hohenzollern.

Telegrama de *Fabra*:

«Berlín 29.—La conferencia obrera ha puesto término á sus tareas.»

Se sabe que los acuerdos adoptados se refieren, primero, al descomulgamiento, y segundo, á la limitación del trabajo de las mujeres y los niños.

Parece, sin embargo, que los delegados no han contraído compromiso alguno, limitándose á formular la aspiración general respecto de los puntos tratados.

De modo que ha sido la nada entre dos platos.

A riesgo de *noherlesornizar*, recordamos que hicimos la profecía.

Dice un diario conservador:

«El país está de enhorabuena. De hoy más quedan suprimidas todas las plagas que pesan sobre la nación; ya no habrá más desfalcos en las oficinas del Estado; los yernos, hijos, sobrinos y demás parientes de los personajes políticos no tendrán privilegios; los Ayuntamientos tendrán una buena administración, y la renta de consumos de este Ayuntamiento, en lugar de disminuirse en 400.000 pesetas, subirá cuanto menos una cantidad semejante; los trenes podrán marchar sin tomar alguno por parte de las compañías y de los viajeros, que no se verán ya expuestos, como hasta aquí, ni á descarrilamientos, etc., etc.»

Hasta aquí las agudezas de *Las Occurrencias*.

Ahora, para que el lector compare, un párrafo de *El Estandarte*:

«Jamás combatió nuestro partido el sufragio como generalización del voto y como principio sostenido en las escuelas; se opuso á él tan sólo por razones de oportunidad, por no estimar á nuestra sociedad política suficientemente preparada para el momento para recibir esa ampliación de un derecho tan trascendental en el orden político, y cuando sobre todo, la experiencia, crisol donde se agitan las reformas, había dado tan severas lecciones.»

Pero aprobada ahora el sufragio, santificado con la sanción de la corona, respondiendo al espíritu liberal de los tiempos, y demostrados en la práctica, como es de esperar, sus beneficiosos resultados, el partido liberal-conservador lo acoje también con gusto.»

Aunque sólo fuera esa virtud, la tiene el sufragio.

Aún no ha sido publicado en la *Gaceta* y ya ha desconcertado á los conservadores.

Cada uno va por un lado.

Un incidente ocurrido ayer en la sesión del Congreso:

«El señor presidente del Consejo: Cierzo que en la ley de relaciones de las Cámaras no hay ningún artículo que lo impida; pero hay un artículo adicional que no está escrito y que se llama el de la *cortesía*.»

Además, dice su señoría que les urge discutir este asunto á los que están en el caso del Sr. Dabán. ¿Está acaso su señoría en ese caso?

El Sr. Cassola: Puede que sí.

El Sr. Sagasta: Pues si llega á estar en ese caso, haremos con su señoría lo mismo que con el general Dabán.

Esto le supo tan mal al general de las reformas, que como fuera interrumpido por un diputado, exclamó:

«Por lo visto queréis corearme y queréis que yo enmudezca, y si se cierra esta válvula del Parlamento, yo me iré á la calle.»

Como amenaza no nos parece grave la frasecilla.

Lo que sí nos sorprende es que se muestre ahora tan partidario de que escriban los tenientes generales como adversario se mostró en sus tiempos de que escribiesen los periodistas militares.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del día 29 de Marzo de 1890.

Abrese á las cuatro menos cuarto, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.

Leído el dictamen proponiendo que se acuerde la autorización solicitada para el arresto del general Dabán, el Sr. Martínez Campos manifiesta que se reserva el derecho para leer en la sesión del lunes su voto particular.

El señor marqués de Muros, fundándose más que en la ley de relaciones, en la esquisita cortesía con que el Senado respeta los derechos del Congreso, protesta de que en este Cuerpo Colegislador se trata la cuestión referente á la carta del general Dabán.

El señor presidente dice que la protesta se funda sólo en una presunción, y espera que ahora, como en otras ocasiones, se respetará la prioridad del Senado, aun cuando no se trata de un proyecto de ley, único caso previsto en la ley de relaciones entre ambas Cámaras. (Aprobación.)

El ministro de Hacienda, aludido por el señor marqués de Muros, manifiesta que el gobierno respeta los derechos y prerrogativas de ambas Cámaras, siendo el asunto de su exclusiva competencia.

El Sr. Fuenmayor se asocia á la protesta, y pregunta si se ha comunicado al Congreso que está pendiente de discusión en el Senado el dictamen leído, contestando el presidente que no se ha pasado la comunicación porque el asunto no es proyecto de ley.

El Sr. Elduayen dice que la protesta carece de fundamento serio y formal, siendo, por tanto, ofensiva para el Congreso. (Rumores.—El señor marqués de Muros: Tengo tanta seriedad como su señoría.—Confusión.—El Sr. Fuenmayor: Aquí no necesitamos dominos.—Interviene el presidente para cortar un vivo diálogo de carácter personal.)

Concluye declarando que no se asociarán los conservadores á la protesta del señor marqués de Muros.

El Sr. Fuenmayor rectifica, y á una interrupción del Sr. Elduayen, dice: «Valle más que su señoría fuese cortés con un compañero.» (Gran tumulto; protestan los conservadores; el Sr. Martínez Campos pide la palabra con energía, y los Sres. Fabiá y Elduayen que se escriba la frase.)

Concluye manifestando que la protesta la hizo en uso de su derecho y con el propósito de que no se tomen en la otra Cámara acuerdos que puedan influir en la resolución del Senado.

Rectifica también el señor marqués de Muros lamentándose de la calificación de poco serio y formal, que no admite de nadie. Explica el Sr. Elduayen el sentido de su frase, é invita al Sr. Fuenmayor á que retire la palabra «descortés», á lo cual replica éste declarando que no la considera ofensiva.

El Sr. Elduayen insiste pidiendo que se abra debate sobre esta palabra.

El Sr. Rojo Arias entiende que se ha violado la ley de relaciones en el mero hecho de haberse discutido en el Congreso el asunto.

El presidente declara que sólo puede invocarse la práctica observada de no tratar asunto pendiente en uno ó en otro cuerpo.

El Sr. Martínez Campos aplaude que el presidente vele por las prerrogativas de la Cámara; no considera descortés que el Congreso se ocupe de un asunto que ha de ser discutido en el Senado.

Igual manifestación hace el señor duque de Tetuán.

El Sr. Grolizard, hablando para alusiones, dice que la infracción de los deberes morales de cortesía en este caso no es imputable á la mesa del Congreso, sino á los diputados que hayan tomado la iniciativa firmando una proposición incidental.

El presidente dice que cualquiera que sea la conducta del Congreso, la mesa del Senado seguirá guardando la que hasta ahora ha observado.

El señor marqués de Sardoal dice que la discusión carece de fundamento, porque oficialmente nada se sabe de lo ocurrido en el Congreso.

Leídas las cuartillas en que constan las palabras escritas, á instancias del Sr. Elduayen, el presidente declara que no encuentra en ellas nada ofensivo, y por consiguiente, no hay para que discutirías.

Los Sres. Elduayen y Fuenmayor aceptan la decisión de la presidencia.

Pide el Sr. Fabiá que se cuente el número de senadores, y se levanta la sesión á las seis.

CONGRESO

Sesión del día 29 de Marzo de 1890.

Comenzó á las dos y diez minutos, bajo la presidencia del Sr. Alonso Martínez, y con extraordinaria concurrencia en escaños y tribunas.

El Sr. Malquer presentó una exposición de los recaudadores de contribuciones pidiendo que el Banco les devolviera sus fianzas. El Sr. Ansaldo reprodujo una proposición de ley sobre incompatibilidades. El Sr. Azcarate anunció una interposición acerca de la desigualdad que existe en varias provincias respecto á los mozos sorteados y los declarados soldados, renunciando á explicarlos después de haber oído al ministro de la Gobernación que tiene un proyecto que tiende á normalizar este asunto.

Nuestro amigo el Sr. Alvarado apoyó una proposición de ley sobre construcción de una carretera de Monzón á Huesca, que fué sin debate tomada en consideración.

Al propio tiempo rogó al ministro de Gracia y Justicia que atendiera á la reparación de templos, porque entre los amenazados de ruina hay algunos de valor histórico y artístico inapreciable.

El ministro contestó que la reparación

de templos no es fácil tarea por el gran número de ellos que hay en España, y por la necesidad de introducir economías, por la cual no ha podido aumentarse la cifra destinada á reparaciones. En esto no hay otra regla que atender, primero á aquellos templos cuya ruina sea un peligro para el público, y luego á los que constituyan verdaderos monumentos artísticos.

Asuntos de Cuba.

El general Pando censuró al ministro de Ultramar porque tiene abandonados á los inmigrantes á Cuba, y extrañose de que el anuncio de la subasta del ferrocarril central de Cuba se haya publicado con sólo un mes de anticipación, preguntando qué género de compromisos habían determinado esto.

El ministro de Ultramar: ¿Compromisos? Pido que se escriban esas palabras. Mientras tanto, mientras el general Pando no las explique, no me consiente mi dignidad, herida por ellas, entrar en discusión alguna con el Sr. Pando.

Este, á vueltas de mil rodeos y distinguos, dijo que no había querido ofender al ministro ni Cristo que lo fundó.

Entonces el Sr. Becerra demostró que la subasta se ha anunciado según previene la ley y el dictamen emitido por el Consejo de Estado.

Rectifican ambos oradores, no sin que el presidente tuviera que llamar la atención del general Pando acerca de los límites en que deben encerrarse las rectificaciones. En este debate intervino después con gran lucidez el Sr. Díaz del Villar.

Los Sres. Romero Gilsanz, Padregal, Pons y Enriquez dirigieron preguntas y ruegos de interés general.

Las cartas del general Dabán.

El general Cassola: Tiene el gobierno facultades legales para imponer arrestos á los militares aun cuando sean senadores ó diputados?

El ministro de la Guerra: El gobierno se considera autorizado para imponer un arresto ó procesar á un general... (Ah, exclaman los conjurados.)

Si, repuso el ministro, las dos cosas. (Bien, bien.) Tiene facultades para imponer un arresto y para mandar formar su maría á un general, que siendo á la vez diputado ó senador, cometa algún acto contrario á la disciplina, solicitando, según previene la Constitución, el permiso de la Cámara á que pertenezca. Esto ha hecho el gobierno y esto mismo hará siempre que lo juzgue preciso. (Bien, bien.)

El general Cassola anunció una interposición, puesto que ni él ni otras autoridades de la Cámara opinan como el ministro.

El presidente del Consejo: El gobierno aceptaría en el acto la interposición, pero respetando la práctica ordinaria de cortesía entre ambas Cámaras, no puede aceptarla. Se trata de un general senador... (No es eso! interrumpió el Sr. Cassola.)

Pues si no es eso, el gobierno acepta en el acto la interposición.

El general Cassola dijo que la ley de relaciones entre ambas Cámaras se refiere á la discusión de proyectos de ley. Si mi interposición no se acepta, aquí tengo una proposición incidental que presentaré.

El Sr. Sagasta contestó que en todos los debates políticos se ha esperado siempre á que terminen en una Cámara para iniciarlos en la otra; pero, añadió, si su señoría y sus amigos y colegas tienen impaciencia por plantear el debate, háganlo enhorabuena, ya que tanto puede la pasión en su señoría. Yo protesto en nombre del gobierno y levanto acta del presidente que dejan sentado. (Bien, bien.)

El general Cassola insistió: Podrá su señoría pensar lo que quiera, pero no erigirse en juez para juzgar si se falta ó no á la cortesía debida á la otra Cámara. Por lo demás, ciertamente que me corre prisa de que se discuta aquí el asunto para saber á qué atenerme.

El Sr. Sagasta: Repito que no hay precedente igual á la falta de cortesía parlamentaria realizada por su señoría. De eso he protestado y protesto.

Dice su señoría que le corre prisa que esto se discuta. ¿Es que hay algún general diputado que piense imitar la conducta del Sr. Dabán?

—¡Acaso! contestó el Sr. Cassola entre los rumores de toda la Cámara. Los conservadores parecían contrariados por la inoportuna amenaza del general.

—Pues si su señoría imita esa conducta, repuso el presidente del Consejo, sufrirá el mismo correctivo, porque el gobierno está resuelto á proceder sin contemplaciones. (Muy bien, muy bien. Aplausos.)

La proposición.

Un secretario leyó la proposición incidental á que en otro lugar nos referimos, y se levantó á apoyarla el general Cassola.

Ya que el Sr. Sagasta lo ha querido, comencé, declaro que conocía la carta del general Dabán que la he aprobado, y si no la firmé fué porque no la consideraba todo lo dura y explícita que deseaba. De haberla yo escrito, las apreciaciones acerca de la política de ese gobierno hubieran sido fuertes y duras, como marece. (Rumores.)

¿Os extraña? Pues yo he dicho en mis discursos algo más fuerte contra ese gobierno que lo que dice la carta del general Dabán. Y también lo he dicho fuera de aquí. (Fuertes rumores. Una voz: ¡Noooo!)

Queréis volver á los tiempos de González Bravo, y seis unos González Bravo de *perro chico*. (Los conservadores y conjurados se ríen.)

El Sr. Carreño interrumpe dirigiéndose al general: ¡Adiós, Anibal! (Ahora se ríó to la Cámara.)

Dijo que en la carta del general no hay delito, ni falta, que es perfectamente correcta, y que si en vez de ser adversario del gobierno fuera amigo, no le hubiera ocurrido nada, como no le ocurrió al general Ochando en caso semejante.

El Sr. Ochando: ¡Qué había de ser igual! Pido la palabra.

—Cierzo que no, porque por parte de su señoría hubo la circunstancia agravante de que dió lectura en la Cámara á las contestaciones que recibí.

Acusó al gobierno, y especialmente al Sr. Sagasta, de socavar los prestigios del ejército y mermar las facultades.

El Sr. Sagasta: Habrá sido el Parlamento, y lo que el Parlamento ha hecho ha sido en beneficio del ejército!

—Siempre traen al Parlamento esas cosas los amigos de su señoría. Así ocurrió con las cajas especiales, con la supresión del consejo de redenciones, y con otras instituciones que pertenecían al ejército,

y que ahora se echan de menos. Y no ro hablar de la ley de sargentos... (Rumores.)

El Sr. Sagasta: ¿Qué tiene todo esto con lo que estamos discutiendo hoy?

El Sr. Cassola: ¡Claro! A su señoría le importa. ¡Como el Sr. Sagasta, sargento!

El Sr. Sagasta: Ni su señoría tan (Muy bien, grandes risas.)

Insiste el orador en tratar de las especiales y del consejo de redenciones, enganches. (En la mayoría se producen rumores.)

—Todo eso tenéis que oírlo—exclama porque es congruente.

El Sr. Aguilera: Pues esas cosas ahora censura su señoría no le importan ser ministro de la Guerra con el liberal, y hasta aprobarlas como ministro ministerial que era entonces. (Bien, bien, en la mayoría; los conservadores y conjurados protestaron.)

El Sr. Cassola: Si no queréis escarmentar, si pretendéis ahogar mi voz, si esta válvula, ¡ah! entonces, yo me iré á la calle. (Grandes rumores.)

Firme el orador en su tarea de tratar que el gobierno quiere mal á los militares, recordó la circular prohibiendo escribir en los periódicos. ¿Es que cito, pregunta, es una policía sobre los deseos y caprichos del gobierno?

Contó recordando otros casos, frecuentemente interrumpido y prole las interrupciones visibles. (Rumores.)

Habló de la proposición del Sr. Martínez Campos de mandos en Puerto Rico, diciendo que en ella se trata de una mera sustitución.

El Sr. Villanueva: ¿Opina su señoría mismo de la proposición analoga tratada por su amigo el Sr. Vergara?

Sin contestar á esta cuestión, entró el Sr. Cassola á tratar del motivo de la proposición incidental, diciendo que la conducta del gobierno abusiva y despotica; que la pena impuesta al general Dabán no ha debido ser la autorización del Senado. Leyó los textos de la ley constitutiva del Código militar, para robustecer su tesis, y terminó declarando que el general Dabán no hay delicto, el gobierno no ha podido demostrar que había en la otra Cámara.

El ministro de la Guerra.

Esperaba el Sr. Cassola que se tratara á fondo el asunto que discutía, pero lejos de eso se ha ocupado de otros asuntos militares y no militares, ruidos durante el gobierno liberal, disculpas la carta del general Dabán, diciendo del medio de acumular contra el gobierno, de hablar de malos que sólo existen en su imaginación y de ataques á preeminencias que nadie ha cometido.

Lo ocurrido es sencillísimo. El Sr. Dabán ha publicado una carta en la que dice que el general era senador, y que el Senado la autorización necesaria para ponerle un correctivo, autorizándose obtener por tratarse de una grave contra la disciplina. (Bien, bien.)

El Sr. Cassola: ¡Eso es propiamente la cuestión!

El ministro de la Guerra: Antes juzgó su señoría. Además, aquí un prejuicio, porque mi afirmación se basaba en la disciplina, respetada por todos.

Su señoría (al Sr. Cassola) ha dicho se hacía solidario de la carta del general Dabán. Será aquí dentro, amparado la impunidad de su cargo de senador.

—Y en todas partes—interrumpió el Sr. Cassola.

—Si su señoría lo hiciera fuera de la Cámara, sufriría en el acto las consecuencias. (Muy bien, muy bien.)

En párrafos elocuentes, interrumpido por

Recordó los servicios prestados por el general Dabán a la patria y a las instituciones, puesto que al fin y al cabo él fue quien sublevó su brigada para restaurar la monarquía.

Dijo al ministro de la Guerra que no estaba limpio del pecado que ahora corrige, recordándole la campaña que hizo por esas provincias de Dios en contra del gobierno que sufría la más leve corrección. (El Sr. López Domínguez pidió la palabra.) Terminó negando que en el ejército se hubieran producido disgustos y desconfianzas con sus reformas militares; pero si esa afirmación fuera exacta, el primer responsable sería el Sr. Sagasta que las aceptó.

Entre los Sres. Ochoando y Romero Robledo se cruzaron algunas frases alegando ambos su mejor derecho a usar antes de la palabra.

El presidente la concedió (por haberla pedido antes) al señor

Romero Robledo.

Que llevaba ganas de promover un cisma, lo probó arremetiendo de buenas a primeras con el Sr. Sagasta, diciéndole que entendiendo de un modo distinto la corte parlamentaria entre ambas Cámaras cuando está en la oposición. Al efecto recordó el célebre incidente conocido por el nombre de *del Sr. Cánovas*, y la conducta seguida en aquella ocasión por la minoría liberal.

Entrando en materia, dijo que iba a demostrar que la conducta del gobierno era arbitraria como jamás lo fue la de gobierno alguno.

Todo se hace aquí invocando la disciplina, y eso, añadió, es una vulgaridad que puede tener acogida entre las personas diligentes; sólo el vulgo puede acogerlo bien; y el gobierno, inspirándose en lo que el vulgo piensa acerca de la disciplina militar, ha dictado la real orden.

Por lo demás, el acto del general Dabán no tiene nada de particular, ni el gobierno está facultado para hacer lo que ha hecho, ni la inmunidad parlamentaria puede estar al arbitrio de nadie.

Sostuvo estas premisas el orador en variedad de tonos y de metros, retorciendo los argumentos y repitiéndolos ya en serio, ya en chanza. En la Cámara se produjeron murmullos de canchales. El orador se descomulgó de ira, y hasta protesta de que el ministro de la Guerra saliera del salón.

Como está delicado de salud, le dicen, tiene necesidad de abandonar por un momento la Cámara.

Yo también estoy aquí desde las dos de la tarde.

Pero su señoría lo hace por gusto. (Risas.)

—Hombre, parece que en la mayoría hay quien echa el asunto a bromas!

Continuó diciendo que la carta del general Dabán era tan correcta, que parece escrita por una monja. (Risas.) El aludido, que se sentaba en los bancos de los cassolistas, no pareció satisfecho del chiste. Pero el gobierno, que tan débil es en asuntos como el del destino aceptado por el hijo del Sr. Capdepón y como la conducta del gobernador de Valencia, guarda su severidad para el acto insignificante del general Dabán.

Significó insistiendo en que éste, por su carácter de senador, podía dirigirse a quien quisiera para consultarle un asunto que había de tratar en la Cámara; puso cien ejemplos sin conseguir hacer efecto, y tras de salir malamente de un atoladero de frases enmarañadas y de sublimes vulgaridades respecto a la disciplina, increpó al gobierno en esta forma:

—Decís que el delito del Sr. Dabán consiste en haberse dirigido a los militares! Pues a quién había de ir? ¿A los farmacéuticos? (Risas.) Una vez: ¡Ocho!

—Hay por ahí uno que cree que está arrojando una recua.

El presidente advirtió al orador lo poco parlamentario de la frase.

Terminó diciendo que el capitán general de Madrid era coautor del delito del Sr. Dabán, porque contestó a su carta y después le denunció, cosa en verdad incomprensible, pues siendo el mismo capitán general de Sevilla contestó con más explicitud al Sr. Ochoando. (Grandes risas.)

El orador, molestado porque se reían del disparate, llamó a la mayoría académicos. Luego se sentó, diciendo entre otras cosas que se reía la víspera del llanto.

El Sr. Ochoando.

Intervino brevemente para alusiones.

Comenzó por leer su carta contestando a la del general Dabán. La carta está redactada en términos correctísimos y respetuosos y aplaza su opinión para exponerla ante la Cámara.

Mostró, leyendo los varios textos de los militares que la conducta del capitán general y la del ministro de la Guerra había sido correctísima, natural y ajustada a la ley.

También leyó párrafos de un folleto escrito recientemente por el reformista señor Álvarez Mariño, en el cual folleto se dan algunas regulares arremetidas al general Cassola.

Luego leyó la carta escrita por el orador, y a la que se había hecho referencia, resultando que es completamente distinta a la del general Dabán, y que por el contrario, se trataba de la consulta de un diputado a sus compañeros de armas, inspirado en generosos deseos de fraternidad.

Voltió a rectificar, y con poca fortuna, quedando el Sr. López Domínguez en el uso de la palabra para mañana.

Ran las ocho y cuarto.

TELEGRAMAS

LAS HUELGA EN CATALUÑA

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)
Barcelona 29 (10 mañana).—La conferencia de los fabricantes de Manresa con el gobernador, Sr. Antón, que llegó anoche, ha terminado a las tres de la madrugada sin adoptar un acuerdo definitivo por no haber mayoría, dominando no obstante el espíritu de conciliación. En este momento halláanse nuevamente reunidos. Los obreros han prometido no hacer manifestación dentro de Barcelona, dirigiéndose a San Martín y San Andrés.

La huelga se ha generalizado mucho, pues hay noticias de haberse cerrado las fábricas de Barcelona, San Martín, San Andrés, Badalona, Sans, Esparraguera, Gironella, Balsareny, Puiggrè, Molins de Rey, Cornellà, Hospitalet, Villanova, Sallent y Manresa.

Todos los delegados obreros se han puesto a disposición de las autoridades respectivas con el objeto de procurar la conservación del orden.

El alcalde de Manresa arengó a la multitud desde el balcón de la Casa Consistorial, y todos los obreros unánimes corroboraron los expuestos por la comisión delegada protestando su adhesión a la política liberal del Sr. Sagasta, sin otra mira que la de atender a la defensa de los intereses de la clase. Así lo ha telegrafado el alcalde al presidente del Consejo y al ministro de la Gobernación. Votaron a Cataluña y Manresa.

He aquí el origen de la cuestión.

Al sentirse en la industria de Cataluña el terrible efecto del libre tráfico, los fabricantes de Manresa obtuvieron el asentimiento de los trabajadores para rebajar el salario y aumentar las horas de trabajo.

Pasadas aquellas deplorables circunstancias, los obreros creyeron justo mejorar su situación, empezando por los que estaban en peores condiciones, que eran los de la fábrica de Vintré.

Para esto acudieron a sus representantes, quienes, al pretender arreglar amistosamente la cuestión, fueron rechazados por los patronos, diciendo que no querían entenderse con otros obreros que los empleados en sus respectivos talleres.

Los obreros manresanos no cedieron a la pretensión de los fabricantes, fundándose en la experiencia que tienen de que al pedir en otras ocasiones alguna mejora eran despedidos del taller sin poder trabajar en otro por efecto de la confabulación de los patronos.

Viendo que éstos no aceptaban las tarifas propuestas por los representantes obreros, la autoridad local convocó a los primeros con objeto de arreglar la cuestión amistosamente por medio de una junta mixta, siendo también rechazada esta proposición.

Entonces declaráronse en huelga los de la fábrica de Vintré, y se cerraron las demás sin que mediara intimación alguna por parte de los trabajadores, y sólo por acto de solidaridad entre los fabricantes.

Dícese que estos tenían hace tiempo establecido el convenio de cerrar todos en el caso de que uno cerrase, con una multa de 50.000 reales por semana al que faltase al compromiso.

Además de los hiladores y tejedores están en huelga los estampadores, aprestadores, tintoreros, blanqueadores, toneleiros, etc.

Dícese que hoy probablemente tomarán igual actitud los albañiles.

Las autoridades no se dan un momento de reposo para conjurar el conflicto que forzosamente debiera terminarse hoy o mañana.

Témese que en Manresa tome carácter político, pues sabiendo que allí los fabricantes son conservadores en su mayoría, no es aventurado decir que el cierre obedece a una consigna para provocar el próximo advenimiento de su partido.

A esto responde la actitud de los trabajadores protestando en masa adhesión al gobierno liberal.—Gallard.

(2:50 tarde).—Esta mañana, después de almorzar, han cesado los trabajos de varios oficios en San Martín.

Los obreros anarquistas, que entre ayer y hoy han tenido que suspender las tareas, halláanse disgustados.

Acabo de encontrar al secretario del Ayuntamiento de San Martín, quien me ha dicho que los obreros anarquistas del grupo La Verdad han pedido permiso para hacer un pregón rogando a los asociados que vayan a trabajar el lunes, aunque para entonces no se haya llegado a un acuerdo en la cuestión de Manresa. Le indiqué que esto podría originar alguna colisión, pero me dijo que los referidos obreros tendrían el amparo de la Guardia civil.—Gallard.

(4 tarde).—Los huelguistas de ésta no han hecho hoy manifestación alguna. Aguardan el resultado de lo de Manresa, lo propio que los fabricantes; pues, como saben los lectores de El Globo, hoy es el día en que el Sr. Vintré debía de recibir a los obreros de su fábrica.

A la huelga hay que añadir la de varias fábricas de Berga. Solamente trabajan las de Sabadell y Terrasa, y en esta última ciudad la hay de albañiles, que piden que de las diez horas de trabajo se suprima una.—Gallard.

30 (12:55 madrugada).—La huelga se extiende a las poblaciones de Falset y Mataró. En Villanueva se ha celebrado por la tarde una reunión de obreros, los cuales acordaron no volver al trabajo hasta que termine el conflicto de Manresa.

Hoy por la tarde se celebrará otra reunión en la plaza Consistorial. Reina en dicha población la mayor tranquilidad.

En Gracia parece que los matuteros tenían preparados cargamentos para introducirlos a favor de cualquier tumulto. Los obreros han ofrecido al alcalde ayudarle a mantener el orden.

Calculáase que los huelguistas de las fábricas citadas, sufren con no trabajar un perjuicio diario de 150.000 pesetas.

No hay noticia de que se haya llegado aun a un arreglo definitivo.—Gallard.

Agencia Fabra.

Los estudiantes rusos.

Londres 29.—The Times publica hoy un despacho de Viena diciendo que a causa de los desórdenes universitarios de Rusia se hicieron más de 800 prisioneros.

Los estudiantes de San Petersburgo votaron proposiciones a favor de la libertad de conciencia y de imprenta.

Paris 29.—Los despachos que se reciben de la frontera de Rusia atribuyen gran importancia a los desórdenes estudiantiles de Moscú y San Petersburgo, a pesar del silencio guardado por la prensa sobre el particular, silencio impuesto de orden de las autoridades.

Dicen que hubo necesidad de emplear la fuerza armada para reprimir las ruidosas demostraciones de los estudiantes pidiendo reformas liberales. Con este motivo hubo también demostraciones antigermánicas.

Insurrección.

Nueva York 29.—Según telegramas de Saint-Thomas recibidos aquí, ha estallado en Santo Domingo una insurrección contra el Sr. Hereux, presidente de aquella República.

Añaden los despachos que ocurrieron

Sangrientos conflictos en Santiago y Puerto Plata.

El Sr. Ruiz Zorrilla.

Paris 29.—El Sr. Ruiz Zorrilla se encuentra indisponible.

A pesar de esto celebró con él una entrevista un redactor de La Presse acerca de la cuestión Dabán.

El Sr. Ruiz Zorrilla dijo que el hecho es de verdadera importancia, añadiendo que, si no ahora, en el porvenir tendrá consecuencias graves.

La cuestión obrera.

Paris 29.—La cuestión obrera inspira vivísimas preocupaciones, confirmando que el centro internacional que dirige el movimiento ha logrado adhesiones de casi todas las naciones europeas para la huelga general de 1.º de Mayo próximo.

Paris 29.—En la sesión celebrada por la Cámara, contestando el ministro Mr. Constans a Mr. Ferroul, protesta de su interés y solicitud por la clase obrera, y confía en la prudencia de la misma; pero desconfía de los hombres de partido que se colocan a su cabeza, y declara que no consentirá manifestaciones el 1.º de Mayo. (Aplausos en el centro.)

Mr. Ferroul replica violentamente entre las interrupciones y protestas de la mayoría, y se declara terminado el incidente.

Vapor correo.

Colombo 29.—Hoy ha salido de este puerto para Singapur el vapor correo de la Compañía Transatlántica Isla de Panay.

Descanso.

Londres 29.—La Cámara de los lores ha aplazado sus trabajos hasta el 17 de Abril.

Paris 29.—Han suspendido sus sesiones hasta el 6 de Mayo el Senado y la Cámara de los diputados.

Averías.

Londres 29.—El vapor correo City of Paris, que se suponía perdido, ha sido visto en las costas de Irlanda, remolcado por otra embarcación por haber sufrido una avería en su máquina.

Sean bien venidos.

Lisboa 29.—Según noticias recibidas aquí, los Sres. Madeira Pinto y Oliveira Martins, salen hoy de Berlín con dirección a Madrid para representar al gobierno portugués en la conferencia internacional industrial que debe celebrarse en la capital de España.

Ciclón.

Nueva York 29.—Se han recibido noticias posteriores sobre el ciclón que se desencadenó en el valle del Ohio.

Además de los muertos ocurridos en el derrumbamiento de la casa del Ayuntamiento de Luisville, se sabe que han ocurrido en otros puntos considerable número de víctimas.

Sólo en Metropolis el número de personas que perecieron pasa de 600.

Nueva York 29.—Recientes y fidedignas noticias de Louisville aminoran mucho el desastre. El número de los muertos se cree que no excederá de 100, sin que pueda precisarse todavía el de los heridos.

Las pérdidas materiales se calculan en dos millones de dólares. La población ha vuelto a sus ordinarias tareas, siguiendo su curso todos los negocios.

Conferencia obrera.

Berlin 29.—Ha terminado sus tareas la conferencia obrera.

Bismarck agradecido.

Berlin 29.—El príncipe de Bismarck da gracias por conducto del periódico Norddeutsche a las infinitas personas que le han dirigido cartas o telegramas de adhesión y simpatía.

Ya se ha despedido de todos los miembros de la familia imperial.

NOTICIAS GENERALES

El tribunal de oposiciones a las cátedras de Latin y Castellano, vacantes en los institutos de Jerez, León, Baeza y Talavera, ha propuesto para las mismas a los Sres. D. Salvador Padilla de Vicente, don Benito Fita, D. Miguel Rodríguez Juan y D. Pedro Gazapo.

El vapor correo francés Saint-Laurent salió de Santander el 23 del actual con destino a Colón y escalas.

Ayer se publicó el bando de la alcaldía prohibiendo la circulación de carruajes desde las diez de la mañana a las seis de la tarde el Jueves y Viernes Santo.

Irregularidades.

Dice La Correspondencia: «El diputado visitador del Hospicio, señor Gálvez Holguín, ha descubierto un fraude que desde hace tiempo venía cometiéndose en el pago de las cuadrillas de albañiles que trabajan en los establecimientos de Beneficencia.

La comisión provincial, de acuerdo en todo con lo propuesto por el Sr. Gálvez Holguín, que ha instruido el oportuno expediente administrativo, ha resuelto la inmediata cesantía del funcionario que aparece responsable del hecho y su envío a los tribunales de justicia.

En el Ayuntamiento se reunieron ayer la comisión de policía urbana y la junta de tenientes de alcalde.

La primera trató de los medios convenientes para hacer desaparecer el gran número que hay de perros vagabundos; y la segunda, del abuso que cometen algunos industriales contraviniendo las disposiciones relativas a las horas de cerrar los establecimientos.

El secretario del gobierno civil, Sr. Madrid Dávila, continuó ayer el expediente que instruye en la Diputación provincial, tomando declaración a varios empleados de aquellas oficinas.

La Gaceta de hoy no contiene más disposiciones importantes que un decreto de Fomento aprobando el proyecto de restauración de la catedral de Sevilla, y una orden de Ultramar resolviendo que los vinos rojos o blancos exportados para Cuba se consideren como vinos ordinarios.

En el teatro Eslava se suspendieron anoche las funciones por haber ocurrido un entorpecimiento en una de las válvulas de la máquina que produce la luz eléctrica.

La empresa, con la esperanza de que se pudiera remediar el desperfecto, detuvo al

público hasta el extremo de que a las diez esperaban en el pasadizo de San Ginés los concurrentes a la primera y segunda funciones, hasta que por último se acordó poner el aviso de suspensión, con gran disgusto de los que esperaban ver las funciones anunciadas.

No podrían remediarse estos accidentes con el alamburado supletorio, en bien del público y de las empresas?

Sucesos de ayer.

El comisario de policía del barrio de San Marcos y un teniente de caballería que vivían en la misma casa, tuvieron ayer una disputa, que terminó disparando el teniente al comisario un tiro de revólver. Aunque al comisario le fué curada en la casa de socorro una herida, no fué producida, según hemos oído, por arma de fuego.

El agresor fué detenido y conducido a las prisiones militares.

Entre un matutero y un guarda de consumos hubo ayer una reyerta en el fiado del barrio de Segovia, resultando ambos con varias heridas leves.

Después de curados en la casa de socorro, fueron conducidos al juzgado de guardia.

En el cuarto bajo de la casa núm. 8 de la calle del Obelisco intentó suicidarse un hombre infliriéndose graves heridas en el vientre.

También intentó suicidarse una mujer tomando una disolución de fósforo en la casa núm. 18 de la calle del Fúcar.

En grave estado fué conducida a la casa de socorro.

A las cuatro de la tarde en la calle Ancha de San Bernardo, frente a la de la Estrella, una mujer joven era cruelmente maltratada por un hombre de gorra y chaquetilla corta, sin que ninguno de los muchos curiosos que presenciaban el hecho tratase de evitar este lamentable espectáculo.

El valiente se marchó tranquilamente por la calle de la Estrella, y la mujer, con bastantes contusiones en la cara, se quedó llorando su mala ventura.

Los del orden estaban imponiendo en alguna taberna cercana, porque ninguno compareció.

La Guardia civil del puesto de Nueva Numancia capturó a dos sujetos que en la calle de la Concepción, núm. 1, habían robado anteayer un pavo, y se lo comieron alegremente en las Ventas del Espíritu Santo.

En la calle de Tudescos, 30 y 32, se inició un violento incendio en una chimenea, que fué apagado a los pocos momentos, sin consecuencias que lamentar.

Por haber hurtado un tapabocas detuvieron en la calle de Santa Ana a Regino M. Fernández (a) el Zeñor.

En el paseo de San Vicente un coche de punto atropelló a una anciana de 80 años, fracturándole el muslo derecho y produciéndole lesiones leves en la cara.

De la casa de socorro del distrito de Palacio, en que fué curada de primera intención, la traspasaron al hospital de la Princesa.

El cochero, llamado Antonio García Menéndez, fué detenido en el paseo alto de la Virgen del Puerto.

Quinina dulce económica y sin rival, contra calenturas, inapetencia, Dr. Santoyo, Linares.

El dentista Sr. Porras está al frente de su oficina dental, Arenal, 22, dup. pral.

JAQUECA: Sin rival «antipirina» Dr. Sabaté.

La Compañía maderas, Argumosa, 14.

EL DIA POLITICO

El arresto del general Dabán. El dictamen de la comisión, leído ayer en el Senado, dice así:

«AL SENADO

La comisión encargada de dar dictamen sobre la real orden del ministro de la Guerra, de 27 del corriente, comunicada al Senado en el mismo día, solicitando la correspondiente autorización para llevar a cabo el arresto disciplinario de dos meses impuesto por el ministro de la Guerra al teniente general D. Luis Dabán, por ser éste senador, y de conformidad con lo dispuesto en el art. 47 de la Constitución, ha examinado detenidamente el asunto y oído para su mayor ilustración, no sólo al señor ministro de la Guerra, sino a los señores senadores que la han honrado con su asistencia.

Teniendo en cuenta las manifestaciones hechas por los mismos, y vistos los documentos remitidos a la Cámara y lo que disponen los artículos 46 y 47 de la Constitución, considera la conducta del señor ministro ajustada a las leyes, tanto al imponer el arresto disciplinario al general D. Luis Dabán como al solicitar de esta alta Cámara la autorización preceptuada en el art. 47 antes citado, a causa de hallarse investido del cargo de senador el expresado general; y en su virtud, la comisión, sintiendo que este dictamen no lleve la firma de su digno presidente, tiene la honra de proponer al Senado se sirva conceder la autorización solicitada.

Palacio del Senado 28 de Marzo de 1890.—Montero Ríos.—Calleja.—Zavala.—Vázquez Quijano.—García Tuñón, secretario.

El general Martínez Campos presentará su voto particular el lunes, a primera hora. Créese que en él no prejuzgará el fondo del asunto, y que para negar la autorización pedida, se fundará tan sólo en el hecho de no haber sido presentada aquella en forma de suplicatorio.

En el sitio correspondiente nos ocupamos en el incidente de protesta suscitado en la alta Cámara contra el hecho de estar ocupando el Congreso en el asunto Dabán. Como el punto en cuestión no tomó forma concreta para poder ser comunicado de oficio a la otra Cámara, la mesa del Senado adoptó el único posible en este caso, que fué el de comunicar por teléfono lo sucedido a la mesa del Congreso.

El Sr. Alonso Martínez conocía lo sucedido desde cosa de las cinco; pero el señor Alonso Martínez, que de algún tiempo acá siente unos respetos, acaso exagerados, al texto escrito de la ley, en daño de los que la corteja exige, no encontró fórmula ni modo hábil de decir nada sobre el asunto, cosa que de haberla hecho habríanle agradecido la mayoría del Congreso, el gobierno, y sobre todo el Senado casi en pleno.

Presúmese que, presentado en la sesión de mañana en el Senado el voto particu-

lar del general Martínez Campos al dictamen de la comisión sobre la corrección disciplinaria impuesta al general Dabán, no habrá oposición a que se declare urgente y se discuta en el mismo día. En este caso, apoyado por su autor, será impugnado por el Sr. Montero Ríos, reayudado al acto según votación que prejuzgará el asunto. Esto no quiere decir que no sea combatido el dictamen, pues aunque no sea mas que el Sr. Fábila lo discutirá hasta llegar a aburrimento de cuantos le oigan; pero además quieren combatirlos los señores duque de Tetuán, Bosch y marqués de Sardoal, quienes aun ayer tarde no se habían puesto de acuerdo en el asunto.

En el Congreso no hubo nada fuera de la sesión.

La única comisión que intentó reunirse fué la general de presupuestos y no pudo llegar a completar número para tomar acuerdos. Tampoco se reunieron las de presupuestos de Cuba y Puerto Rico por la misma razón.

Los comentarios versaron todos sobre los discursos pronunciados e incidentes de la sesión.

Las energías que se anunciaban por los amigos del general Cassola que tendría éste, bien se vió que procuró emplearlas con la conveniente cautela y siempre amparado por la inmunidad parlamentaria. Su discurso era apreciado como una edición más de su constante protesta por no seguir siendo ministro, petición para la cual sirviera de pretexto sus famosas reformas, que ya el ministro de la Guerra dijo servían para molestar grandemente a unos y era muy problemático que hubiesen servido de algo a los que se proponía favorecer.

Por lo demás, el general Cassola, halagando los apetitos egoístas de determinadas clases, y abogando por el mantenimiento de las cajas especiales, conseguirá el principal objetivo que persegue en su discurso, que es el de que éste se lea con gusto en los cuarteles; porque en cuanto a la inmunidad parlamentaria de los militares diputados o senadores, poco o nada dijo, dejando a otros la tarea.

Tenemos motivos para creer que los señores Cánovas, Romero Robledo y duque de Tetuán, ocupándose en apreciar la labor parlamentaria del general Cassola, no se mostraban satisfechos ni mucho menos.

El Sr. Silvela (D. Francisco), cuando más tarde fué consultado sobre el asunto por el duque de Tetuán (alma y vida de toda esta conjura), también parece que se mostró poco complacido.

El Sr. Sagasta se sintió ayer muy molesto por un acceso de bilis, y anoche se retiró temprano afectado por una tos pertinaz.

Es probable que por esta causa no haya hoy consejo de ministros.

En el salón de conferencias y en otros círculos políticos corrió ayer la noticia de que el Sr. Ruiz Zorrilla estaba gravemente enfermo en París.

Quizá esta noticia tuviera su origen en el telegrama de Fabra, que podrán ver los lectores en la sección correspondiente; porque lo cierto es que los más caracterizados zorrillistas eran los que con más afán inquirían el fundamento del rumor, llegando algunos hasta telegrafiar con carácter de urgencia a París preguntando lo que ocurría.

Las noticias recibidas directamente confirman la de la Agencia telegráfica. El señor Ruiz Zorrilla parece que, por fortuna, no sufre mas que una ligerísima indisposición.

En Madrid: Lletget, Moreno Miquel, Melchor García, Sánchez Ocaña, Passapeira Campderá, José Hernández, Dr. Garrido, Borrell Hermas, C.ª Ibero-Universal.

Inyección Sáez La más eficaz e inofensiva cura en 24 horas los flujos de las vías urinarias, a 12 rs. Dr. M. Miquel, Arenal, 2, y farmacias.

La Sociedad de Teléfonos de Madrid recuerda a los señores abonados que en el Banco general de Madrid (Sevilla, 2, bajo), pueden satisfacer las cuotas de abono respectivas que han de renovarse en 1.º de Abril próximo, a cuyo fin se hallan en dicho establecimiento de crédito los recibos correspondientes.

Si Toseis
PASTILLAS GÉRAUDEL

En todas las Farmacias

En Madrid: Lletget, Moreno Miquel, Melchor García, Sánchez Ocaña, Passapeira Campderá, José Hernández, Dr. Garrido, Borrell Hermas, C.ª Ibero-Universal.

Inyección Sáez La más eficaz e inofensiva cura en 24 horas los flujos de las vías urinarias, a 12 rs. Dr. M. Miquel, Arenal, 2, y farmacias.

La Sociedad de Teléfonos de Madrid recuerda a los señores abonados que en el Banco general de Madrid (Sevilla, 2, bajo), pueden satisfacer las cuotas de abono respectivas que han de renovarse en 1.º de Abril próximo, a cuyo fin se hallan en dicho establecimiento de crédito los recibos correspondientes.

Si Toseis
PASTILLAS GÉRAUDEL

En todas las Farmacias

En Madrid: Lletget, Moreno Miquel, Melchor García, Sánchez Ocaña, Passapeira Campderá, José Hernández, Dr. Garrido, Borrell Hermas, C.ª

